

Mortificación y penitencia

Rebeca Reynaud

San Francisco le preguntó al Señor:

- ¿Cuál es el camino que lleva a Ti?

Contestó:

- El que va hacia arriba.

Si rechazamos la penitencia, estamos rechazando la implantación del Reino de Dios en nuestra vida.

El hecho de que todos los personajes bíblicos —Abraham, José Moisés, Noemí, Elías, Amós, Jeremías, Esther, David, etc.— hayan conocido sufrimientos, desilusiones y fracasos ilumina el significado del dolor en los planes de Dios. La Cruz es la regla, no la excepción. Lo muestra también el libro de *El Señor de los Anillos*: el bien es arduo.

La Carta a los Romanos 7 dice: No hago el bien que quiero... San Pablo se encontraba atenazado por la codicia, la envidia, la ambición y el pecado, sentía esa limitación dentro de él. Le toco orar mucho y sufrir mucho durante 20 años, para vencer y logró decir: *es Cristo quien vive en mí*. Luchó mucho para sacar la cizaña que tenía dentro. Tenía las señales de Jesús.

Por más oscura que sea la noche, Dios está próximo al hombre, a pesar de que su presencia sea imperceptible. Las cruces que parecen más inútiles son las más preciosas. En *Llama de amor viva* fray Juan explica: "si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella"^[1].

El Hermano **Rafael Arnaiz** –trapense- dejó un diario a su muerte: *Señor, mándame lo que sea, o flores o espinas, ¿qué más da? No me he de detener en mirar nada, pues con mirarte a Ti tengo bastante... ¡Qué más da flores o espinas si eres Tú el que las das!... Nosotros, si hablamos de cruz, es para quejarnos con egoísmo; si buscamos consuelo, a nosotros nos buscamos. A Ti te tengo, tengo tu amor, lo tengo todo (324). Le he dicho (en la oración) que yo no puedo hacer nada, y me ha dado a entender que no me apure, que Él no quiere nada de mí más que le ame, que le acompañe, que tenga oración que con ella lo puedo todo y que confíe en Él.*

El tiempo actual, reclama vivir la Cuaresma "como un camino de regreso profundo desde el corazón de la vida a Dios". Para volver a Dios, se nos

proponen tres medios: la oración, el ayuno y la limosna. Para el cristiano, "orar significa dejarse amar por el Padre, ponerse en actitud de escucha, de docilidad interior... La oración también significa abrirnos al soplo del Espíritu Santo, que hace nuevas todas las cosas", dijo el teólogo italiano Bruno Forte.

La **Cuaresma** es tiempo de purificación, para recordar los cuarenta días que Jesús pasó en oración y ayuno para preparar su ministerio público.

Alegría porque, como decía León Bloy, "aunque estuvieras sola en el mundo, la única hija de Adán, la Segunda Persona se encarnaría y se haría crucificar por ti (...). Eres particular e inexpresablemente preciosa, puesto que el universo fue creado sólo para ti (...). Tu alma es tan preciosa que han sido necesarios la Encarnación y el suplicio de Dios para comprarla".

Santa Catalina de Génova escribe: El mayor dolor en el Purgatorio es ver que las puertas del cielo Dios las tiene abiertas para todos y que uno durante su tiempo en la vida terrenal, rechazó las purificaciones. En el purgatorio el alma puede ver el infinito amor y la infinita misericordia de Dios y las veces que le dimos la espalda por nuestros deseos y voluntades. Entonces, el alma misma reconoce y ve que aún el Purgatorio es demostración del infinito amor y misericordia de Dios.

León Bloy reflexionaba: "Solamente cuando la Iglesia sufre se puede afirmar que triunfa, y ella ha sufrido siempre. El sufrimiento es su patrimonio (...), su verdadero tesoro (...): Un cristiano sin sufrimiento es un peregrino sin brújula. Nunca llegará al calvario (...). El dolor es una gracia que no hemos merecido".

Pascal escribió: "*Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo: es preciso no dormirse durante todo ese tiempo*".

Santa Teresa explica: Y está claro que, pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama, mayores (...). Pues creer que admite a su amistad estrecha gente regalada y sin trabajos, es disparate. (*Camino de perfección*, cap. 18, 2).

San Josemaría escribió: *Jesús me ha querido siempre para Él, por eso me agué todas las fiestas, puso acíbar en todas mis alegrías, me hizo sentir las espinas de todas las rosas del camino... Y yo, ciego: sin ver, hasta ahora, la predilección del Rey, que, en mi vida entera, reselló mi carne y mi espíritu con el sello real de la Santa Cruz* (Vázquez de Prada, I, 543).

El que sabe llevar la cruz es el sabio verdadero. San Pablo dice que no quiere saber otra cosa que a Cristo y a éste Crucificado. Si la Cabeza está coronada de espinas ¿estarán los miembros cubiertos de rosas?

El beato **Don Álvaro del Portillo** afirmaba: “No es malo que existan obstáculos, sino que les demos demasiada importancia. Hagamos el propósito sincero de llevar las contrariedades con gallardía, con rectitud de intención, con gracia sobrenatural y con garbo humano. Pidamos la ayuda de Dios para no tener miedo a las dificultades, al cansancio, al sacrificio”.

[1] Declaración, n. 28, a *Llama*.